

### ARQUITECTURA VERNÁCULA EN IBEROAMÉRICA. HISTORIA Y PERSISTENCIAS

GRACIELA MARÍA VIÑUALES  
*Conicet. Argentina*

Es bastante habitual ver que los términos de “vernáculo” y “popular” se apliquen por igual a construcciones que han sido levantadas sin el apoyo profesional. Sin embargo, no hay que olvidar la verdadera esencia de las palabras. Vernáculo es lo propio del país, y Popular es lo propio del pueblo, aceptado por el pueblo, vulgar. Como se ve, no hay una diferencia tajante, pero muchas veces la palabra “popular” ha sido usada en tono algo despectivo, mientras que lo “vernáculo” parecía tener un cariz más culto. De todos modos, el momento y la circunstancia serán los que inclinen al uso de una u otra, a lo que también contribuirá el habla propia de cada uno de nuestros países y regiones. Por ello, a lo largo de este texto y de estos días de reflexión sobre el tema, lo vernáculo y lo popular se alternarán más de una vez.

En América, muchas veces estos epítetos son aplicados con preferencia a las expresiones indígenas o de rasgos más simples, pero también a lo que de algún modo remite a las formas constructivas prehispánicas que aun perduran. Asimismo, suele pensarse que lo popular es lo rural, o al menos lo periurbano, lo pasado de moda, la arquitectura que tiene pocas instalaciones de confort. Pero el tema es más amplio, ya que muchas veces significa lo que cada pueblo consolida como propio, partiendo normalmente de lo aborigen, pero agregándole las influencias que a lo largo de los años se han recibido, se han aceptado y ya se han hecho propias.

La arquitectura popular siempre ha echado mano de los materiales que le ofrecía el entorno. Con ello armó su primer cobijo y con esos materiales avanzó poco a poco a través del ensayo, el error y la corrección. En tierras americanas el medio geográfico

le ofrecía madera, piedra, tierra y variados elementos vegetales y aun animales. Pero ningún pueblo se ha desarrollado con total autonomía de sus vecinos, por lo cual las arquitecturas vernáculas no son las “incontaminadas”, si no las que cuando se han apropiado de diseños ajenos lo han hecho en dosis controladas y a través de adecuaciones. Ello puede haber pasado con los materiales y con las técnicas, porque se ha visto que responden a las necesidades del grupo humano.

Aun ciertos elementos muy extraños y llegados de lejos pueden ser resignificados y reutilizados, como los provenientes de construcciones navales o de soluciones del proceso industrial. Baste señalar tres casos: techos en forma de bote invertido, sobrecimientos hechos con piedras de molino y bóvedas hechas con ollas cerámicas. Los usos se consolidan porque han mostrado su eficacia, su adecuación al clima y a las formas de vida, porque están a disposición y porque hay mano de obra que sabe cómo hacerlo. Esto supone una lentitud en cada una de las etapas de ensayo y de apropiación, que lleva a decantar soluciones.

#### **El aporte español**

Los europeos encontraron en América algunos aspectos que les eran familiares. Esto les permitió conjugar experiencias, por la tradición europea misma, y por la influencia árabe que habían tenido en su territorio. Es evidente que, ante la imperiosa necesidad de cobijar rápidamente al grupo de vecinos de una nueva ciudad se debió acudir al empirismo. Los jefes fueron los responsables de organizar



Las raíces hispanas pueden leerse en muchas capillas americanas. Udpinango (La Rioja, Argentina).

y dar directivas ciertas para el éxito del emprendimiento, llevado a cabo por sus huestes y por aborígenes. Para ello fue fundamental conocer los materiales que el lugar fácilmente ofrecía.

Las crónicas nos muestran cómo se tomaron las primeras decisiones y cómo se guarecieron durante algún tiempo mientras iban conformando las viviendas definitivas. En una y otra etapa podemos encontrar construcciones de tierra y de madera principalmente, pero lo más interesante está en lo que se levantó con idea de perdurabilidad y con visión de futuro. La tapia parece haber sido la disposición más socorrida y es bien notorio el cuidado con que se la construía.

También el hombre de color traía desde África sus ancestrales tradiciones de construcción con tierra. Ellas estaban más bien dentro de sistemas de moldeado directo de barro, de entretejido de ramas o de combinaciones que terminaban con el amasado sobre el mismo edificio. Fue en las costas en general, y en el Caribe y el Brasil en particular, donde mayor impronta dejaron estos grupos.

### La integración

Este riquísimo panorama de aportes se vio influido por el clima, la geografía y la historia. Ello hizo que se amoldaran entre sí y que desde un principio logaran una adecuación que creció a lo largo del tiempo. La posibilidad concreta de obtención de los materiales, la adaptación de la mano de obra y las herramientas que había disponibles ajustaron las técnicas. Pero también es cierto que algunos desastres

—sismos, incendios e inundaciones— constituyeron llamados de atención para adecuarlas y mejorarlas.

A lo largo del tiempo fueron concretándose ciertas normalizaciones regionales que dieron lugar a una arquitectura con características propias en donde encontraron expresión los más humildes artesanos y los grandes constructores. Los sistemas tradicionales que así se consolidaban permitieron su empleo en obras barrocas, rococó y hasta neoclásicas, así como en la arquitectura popular y en las mil variaciones y combinaciones que el ingenio lugareño inventaba.

Unas regiones se caracterizaron por el empleo de las tapias, como los páramos venezolanos o los llanos colombianos. En otros lugares fue el adobe el que dio la característica, como en el noroeste argentino, en el norte chileno y en la zona cusqueña. Los tepes se usaron mucho en las pampas y en los alrededores del lago Titicaca, aquí formando techos de hiladas avanzadas inclusive.

Los entramados se instalaron en rincones del Brasil y del Paraguay, Bolivia y la Argentina. Pero fue en la costa Pacífica, con sus problemas sísmicos, donde el sistema, posibilitó innumerables maneras de construir. Primero, la simple quincha -de caña y barro- de la casa de un solo piso. Enseguida, el edificio con planta baja de adobe y altos de quincha. Llegando a casos interesantísimos de grandes emprendimientos monumentales realizados totalmente con entramado de cañas y maderas que imitan pesadas construcciones de piedra y son livianas arquitecturas cuya elasticidad les permite enfrentar con éxito los temblores.

La llegada de la independencia no significó una ruptura con lo que venía dándose. Hasta mucho más



Los rigores del clima reclamaron el uso de galerías corridas. Trinidad (Bolivia)

adelante siguieron en pie los sistemas tradicionales de construir.

### Los materiales de construcción

#### *Piedra*

La piedra había tenido aplicación en las grandes ciudades incas, aztecas y mayas. A veces su diseño copiaba antiguas formas de otros materiales, como los haces de cañas, tal como se ve en México. Pero más allá de estos destacados ejemplos monumentales, en muchos otros sitios, la piedra no era canteada ni concertada con ese cuidado, sino que simplemente era usada con pequeños acomodados, con mezclas de barro o apilada en seco. Cantos rodados, lajas, piedras volcánicas, eran aprovechadas cuando la región las ofrecía.

La combinación de ellas dio ejemplos destacados a lo largo de los siglos, ya en la arquitectura popular, ya en la realizada por profesionales. Durante la época hispana, muchas veces la directiva era usar piedra en los grandes edificios, pero no siempre las regiones podían cumplir con esto dada la escasez del material, más cuando había otras obras públicas como los puentes en donde era más necesaria. Por eso, no puede tomarse al uso de la piedra como señal de calidad o de prestigio, sino más bien como indicio de la zona en que se está trabajando.

Más bien, los sistemas constructivos y las terminaciones podrán diferenciar a las arquitecturas de piedra entre sí, porque tanto se las verá en uso en páramos pobres, tal como sucede en muchos sitios

de los Andes, cuanto en elegantes construcciones de las principales capitales virreinales. Inclusive, en épocas de transición política o de grandes cambios históricos, los mampuestos pétreos fueron reutilizados en nuevas obras generando edificios distintos de los que habían recibido esas piezas en su origen.

#### *Madera*

La madera americana constituyó una de las riquezas del continente. El Brasil debe su nombre al “palo Brasil” del cual los portugueses extraían tinturas. Las maderas cubanas se exportaron a España para la construcción del Palacio Real en el siglo XVIII.

Aún hoy en la continuidad de muchas arquitecturas vernáculas o populares de la madera se sigue usando con las mismas tradiciones constructivas de hace siglos (casas palafíticas en sus diversos enclaves). Pero también desde el siglo XIX las migraciones -alemanas e italianas sobre todo- con sus propios sistemas de corte y sus trabajos ornamentales, integraron otras modalidades formales y constructivas.

En las arquitecturas contemporáneas las potencialidades tecnológicas las maderas laminadas no ha hecho perder a los arquitectos la noción de que los sistemas tradicionales también pueden aportar a la valoración de una arquitectura regional. La abundancia de maderas diferentes para la construcción ha permitido históricamente a los pueblos americanos realizar obras de calidad utilizando esta oferta. Sin embargo la tala indiscriminada va llevando a situaciones límites que comprometen las posibilidades de reposición.



Tradiciones locales y europeas se fundieron en la arquitectura maderera. Chiloe (Chile).

### Caña

Tradicionalmente, las cañas en sus diversos tipos fueron usadas en la construcción, especialmente combinadas con barro ya fuera para paredes, ya para cubiertas y cielorrasos, teniendo la posibilidad de adquirir diversas formas curvas de acupulados o abovedados. Así como las más gruesas podían ser elementos estructurales, las más finas cubrían muchas necesidades de cerramientos, de rellenos ornamentales y de control acústico. Estos últimos usos fueron los que perduraron más tiempo llegando a la segunda mitad del siglo XX.

En las últimas décadas y como consecuencia de la revaloración de las arquitecturas vernáculas, la caña gruesa -sobre todo la llamada tacuara o bambusa guadua- resurgió como un material apto para numerosos usos en la construcción. Por su bajo costo, la facilidad de reforestación y rapidez de crecimiento, pronto ha sido objeto de planes regionales y nacionales para su aprovechamiento.

El bambú ofrece además la potencialidad de múltiples usos, desde los tradicionales de la construcción

con tierra (bahareque, quinchá, estanteo) hasta el uso para armar cielorrasos para techumbres de tejas como era habitual desde la época colonial. En los últimos años los estudios realizados desde el punto de vista botánico y los análisis técnicos, permitieron notorios avances en el conocimiento de las calidades y potencialidades de la guadua. Esto se ha producido especialmente en Costa Rica, Colombia, Ecuador y Venezuela, aunque al promediar el siglo XX, ya hubo trabajos en este sentido dentro del Brasil.

### Hierro y Vidrio

El uso del hierro en la construcción fue tardío en América. Las primeras transferencias, en la época colonial se realizaron para rejas importadas desde Vizcaya, aunque en pequeñas piezas, clavos, herramientas, se usaban desde antes. La transferencia de grandes estructuras comenzó sólo a mediados del siglo XIX y hubo profesionales que por entonces sentenciaban que el “adelanto de los pueblos se mide por el consumo de hierro”.

Las estructuras de hierro posibilitaron además algo totalmente novedoso: la ruptura de la relación entre arquitectura, medio y paisaje. Así aparecieron para cubrir los nuevos espacios de mercados, estaciones de ferrocarril, instalaciones portuarias e industriales. Al principio se trataba de elementos importados, pero ya en 1870 muchos países contaban con grandes fundiciones para abastecerse y hasta exportar. Ello dio como resultados notables cambios en las grandes obras, aunque también posibilitó el uso del material en soluciones puntuales. Entre esas soluciones están los llamados “jardines de invierno” o los paneles vidriados, que eran pensados para las nuevas casas o agregados a las construcciones existentes.

Así aparecen los cerramientos con vidrios de color, lisos o en relieve, las claraboyas, las mamparas curvas, a lo que se agregarán los vitrales decorados, los espejos, las lunetas, que cambiarán el sentido espacial de muchas casas, iglesias y sitios de recreo. La combinación de hierro y vidrio -o la de madera y vidrio- pronto pasará a la arquitectura popular dando un toque particular con pequeños detalles. Esto se verá en arquitecturas tropicales, como en Colombia, Cuba, Puerto Rico y Dominicana para separar espacios dejando correr el aire superior. Pero también con soluciones propias de zonas templadas que aprovechan los cambios climáticos, y en adecuaciones a zonas frías para acumular el calor solar.



El lugar define las soluciones en los intemporales conjuntos urbanos. Cusco (Perú).

### Tierra

La tierra como material de construcción tiene una larga trayectoria en el continente desde épocas precolombinas, a la que después se le agregarían las tradiciones ibéricas y africanas. Su uso se fue dejando de lado en algunas grandes ciudades debido a la influencia del ladrillo primero y del cemento después, pero prevaleció en las ciudades menores y aun en las que la tradición era suficientemente fuerte. Las técnicas usadas eran básicamente tres: la de las tapias, la de la albañilería —en especial el adobe— y los entramados que, con los nombres de quincha, bahareque, estaqueo, torta, habían demostrado una amplia cobertura. Su uso se basaba en la buena disponibilidad, su facilidad de preparado, conservación y reciclado, sus calidades frente a variaciones climáticas y sus potencialidades como aislante acústico.

El adobe fue utilizado en diversos tipos conformando elementos de aristas rectilíneas o bien usando formas curvas, esféricas, cilíndricas, mixtas. Los trabajos arqueológicos nos muestran la existencia de numeroso tipo de piezas y variada concertación. En ciertas zonas también eran utilizados los terrones de césped con disposiciones muy interesantes. La tapia tuvo amplia difusión, llegándose a construir ciudades enteras con este sistema. Muchas de ellas pueden hoy verse, sea que estén en uso, sea que se conserven como sitios arqueológicos. En este último caso, asombra la fortaleza de ellas, ya que han pasado siglos sin haber recibido ningún tipo de mantenimiento, han perdido sus techos y han quedado expuestas a soles, vientos y climas salinos. En cuanto a las tierras con entramado, la diversidad de

soluciones es notable y pueden encontrarse desde las más simples enramadas o empalizadas que reciben un acabado de barro, hasta complicados tejidos de ramas, juncos y fibras que ofrecen calidades insospechadas. Dentro de estos sistemas se encuentran también las cubiertas planas y curvas que aprovechan la flexibilidad del soporte.

El uso del ladrillo y la teja marca claramente las etapas de transformación en la sociedad colonial de los grupos urbanos. El siglo XIX trajo la primicia de los ladrillos de máquina importados y unas nuevas dimensiones que variaban las antiguas para que pudiera ser manejado con facilidad en obra. También abrió la compuerta al ladrillo hueco de máquina.

En épocas decimonónicas, determinados elementos ornamentales de la construcción fueron introducidos como símbolos del adelanto de la arquitectura. Las terracotas italianas o “romanas” permitieron dar rápida y barata respuesta a las crecientes demandas de balaustres, frisos, jarrones y otros elementos que el repertorio academicista reclamaba. A la vez, el uso de los azulejos que se había generalizado desde el XVI en las principales ciudades de la colonia, primero importados de las fábricas de Triana o de Talavera y luego realizados en América, tendrían un renovado impulso en el XIX con las importaciones desde el Pas de Calais. Estos azulejos pequeños que se utilizaban para zócalos, alféizares, o para recubrir cocinas y baños, llegaban como lastre de los barcos y por ende su costo era muy accesible. Los podemos encontrar en todo el Cono Sur americano y en el Brasil, donde además otros azulejos franceses, ingleses y portugueses habían generado el hábito de



Las “Geomoradas” rescatan los valores vernáculos. Zacatecas (México).

recubrir fachadas de edificios en San Luiz de Maranhão o Salvador de Bahía, o simplemente para proteger sitios destacados como las cúpulas de las iglesias uruguayas y argentinas.

A fines del siglo XIX una importación más selectiva permitió el masivo ingreso de los azulejos *art nouveau*, belgas, ingleses, alemanes y franceses. Utilizados en baños y cocinas, que ya habían abandonado la premisa de los paños lisos, tuvieron particular éxito engalanando los zaguanes de entrada de las casas. En los años veinte, con el triunfo del regionalismo andaluz en Estados Unidos, el resurgimiento del neocolonial y la difusión prestigiada del cine, los azulejos de Andalucía y Talavera recuperaron un poderoso mercado para usarse en fuentes, patios, zócalos y pisos.

### La revolución industrial

Fue con la aparición de las nuevas ideas del liberalismo —en la segunda mitad del siglo XIX— que se generó el corte que otros cambios políticos no habían ejercido, tanto con respecto a la historia anterior, cuanto entre las diferentes regiones. A partir de entonces se produjo una grieta que siguió agrandándose con el tiempo y separando a sitios ricos de sitios pobres. Con el correr de los años esto se hizo muy notorio. Los lugares apartados fueron celosos conservadores de tradiciones y lógicamente las arquitecturas populares fueron parte de sus tesoros.

En los lugares que ingresaban las nuevas ideas, penetraba la convicción de que lo moderno era la utilización de los materiales industrializados, que se

veían como una panacea. Se conjugaba con la propuesta de nuevos temas arquitectónicos y sus necesidades tecnológicas, así como con las modas estilísticas que conllevaban cambios sociales profundos.

Las zonas portuarias vieron cambiar su fisonomía en pocos años. Las ideas europeas hicieron carne en los dirigentes y poco tiempo después se habían adueñado del sentir de vastas capas sociales. Más tarde, los Estados Unidos influirían principalmente en el Caribe y en la costa del Pacífico. No sólo serían sus materiales industrializados, sino también sus particulares disposiciones arquitectónicas así como las distribuciones internas de la vivienda las que se conjugarían para crear nuevas necesidades. Se abrió una brecha entre “lo moderno” y “lo retrógrado”, falsa opción que hasta hoy está presente y que descalifica a las arquitecturas propias del lugar. Sin embargo, en el interior se conservaba la tradición, que llegó hasta nuestros días con pocas modificaciones.

Mientras tanto, en ciertos círculos intelectuales comenzó una reacción tradicionalista que tuvo como puntos principales a México y la Argentina y que abarcó diversos aspectos. Comenzó con la literatura, pero pronto pasó a las artes plásticas y a la arquitectura, plasmándose casi coincidentemente con los Centenarios de las Independencias y con la primera guerra mundial, en el movimiento neocolonial.

Se dirigió más a las formas y fue una reacción filosófica más que tecnológica. Abogó por recuperar los valores vernáculos, abrió un camino, pero no tuvo ella sola capacidad para ahondar la propuesta. Se logró detener la depredación del patrimonio monumental, se encararon las primeras restauraciones

de monumentos coloniales y de consolidación de sitios arqueológicos. Pero en nombre de esto se llegó a intervenir incorrectamente en numerosas ocasiones.

Algunos reordenamientos urbanos llevados a cabo a partir de 1930, abatieron auténticos edificios coloniales para levantar imitaciones. A esto se unieron ciertas reglamentaciones que, buscando preservar, dieron pie para emprender colonialismos falsos. Así, el movimiento neocolonial ayudó a mirar la herencia hispánica y precolombina, pero también hizo daño.

### **El panorama a partir de mediados del XX**

A medida que aquellas ideas de la modernidad iban penetrando en el territorio, se iban desparmando las alteraciones que al principio fueran sólo visibles en los grandes centros. Los viejos edificios no eran bien mantenidos y cada vez se usaban menos las técnicas tradicionales en la nueva construcción. Este doble abandono del patrimonio edificado y de los sistemas constructivos fue acelerándose.

Hechos fortuitos ayudaron a esto. Terremotos como el de San Juan en la Argentina (1944) y como el del Cusco en el Perú (1950) permitieron cambios en el urbanismo y en la arquitectura. Quienes intervinieron como autoridades o como técnicos tuvieron en cuenta a la historia sólo para dejarla explícitamente de lado e inaugurar una “nueva era”. Era en la que lo tradicional no tendría cabida, ya que se lo hacía responsable de los mayores desastres, sin considerar el abandono que los antiguos edificios venían sufriendo.

Pero como el poblador aislado seguía construyendo y reparando sus edificios con sus viejos sistemas, como no tenía apoyo técnico, incurría en faltas cada vez más graves. Se marchaba hacia una hibridación entre lo antiguo y lo moderno, mientras se recibía el impacto de los nuevos materiales. Los edificios así tratados resistían cada vez menos a las solicitaciones del clima o los desastres telúricos. Y las nuevas reparaciones iban siendo peores.

Mientras tanto, las escuelas de arquitectura se mantenían totalmente ajenas. Sin embargo, hubo cambios y recuperaciones. Son tres los caminos que han convergido para dar nueva vida a estas técnicas: la restauración del patrimonio, la conservación de la energía y la vivienda popular.

Los nuevos aires dados a las intervenciones de restauración y conservación, hicieron ver cada vez con más hondura la necesidad de cuidar la homogeneidad de los materiales y las disposiciones. Se

mejoraba el mantenimiento y el comportamiento antisísmico. El trabajo en los centros históricos ayudó a ver mejor cuáles eran las posibilidades y los límites de los materiales y los sistemas antiguos. Podía programarse así con más ajuste un proyecto de protección y de reglamentación no sólo para los grandes monumentos, sino para todo el conjunto y para las nuevas construcciones. Ello daba lugar a la recuperación de antiguas técnicas y a la revalorización de la mano de obra tradicional.

La conservación de la energía ha ayudado a ver el asunto desde un ángulo que parecía no tener incidencia tres o cuatro décadas atrás y que hoy es realmente acuciante. El reciclaje de los elementos, supone un ahorro energético. Igual que cuando se repara con el mismo material recolectado en el lugar, cuando esa familiaridad hace que el poblador sepa exactamente qué hacer frente a un problema y no necesite trasladarse a pedir ayuda ni esperar interminablemente apoyos de técnicos o la llegada de materiales ajenos a la región.

La escasez de vivienda en nuestros países, que año a año va en aumento, hizo volver los ojos a entidades oficiales, a centros de estudio y a profesionales libres hacia la vivienda popular y a su concreción utilizando técnicas ancestrales. En todos los países del área hay experiencias en este campo, aun sin mayor apoyo de los gobiernos.

La vuelta a ellas y su consideración actual ha demostrado sus capacidades y hasta las ha proyectado a ámbitos de características similares. En la actualidad, los estudios de laboratorio y las mediciones in situ han abierto una nueva luz para su aplicación y han dado confirmación a muchas aseveraciones basadas en el conocimiento empírico. Hoy se han multiplicado los profesionales que se ocupan de su estudio, difusión y utilización en obra, lo que ha redundado en una revalorización general. Asimismo, han comenzado a aparecer estas soluciones tradicionales pero construidas con materiales industriales o semiindustriales, dando una mayor riqueza de posibilidades. Finalmente, gracias a la consideración de ellas, se han mejorado los sistemas de conservación y restauración de edificios antiguos que, hasta hace poco, habían recibido tratamientos casi agresivos.

Se ve un mayor ahondamiento en los estudios de historia de la arquitectura. No son sólo motivos estéticos los que se tienen en cuenta, sino que se estudian mejor los documentos de archivo y se contempla a los edificios como documentos vivos. Con ello se ayuda a una mejor conservación de los monumentos y se trata de conseguir una mayor conservación patrimonial, ya que se entiende que conservar

las propias técnicas es también una defensa del patrimonio. Lo mismo cabe decir de la consideración de sus aspectos simbólicos.

### Lo que hoy destacaríamos

En América podemos encontrar soluciones constructivas y arquitectónicas que tienen antecedentes europeos o indígenas, podemos rastrear influencias mudéjares y africanas, podemos hallar detalles provenientes de las diferentes migraciones propias de los siglos XIX y XX, pero no es esa sumatoria de herencias la que dará sentido a nuestra arquitectura popular. Lo que sí se lo dará es la forma en que cada región ha ido definiendo su manera de habitar teniendo en cuenta su historia, su medio geográfico, sus costumbres y las apropiaciones que fue haciendo a lo largo del tiempo. Es por eso, que en este texto no vamos a hacer un catálogo de arquitecturas del continente, sino que después del panorama presentado, queremos detenernos en aspectos generales que explicaremos a través de algunos ejemplos significativos.

Uno de esos aspectos es el de la adecuación climática, que ha llevado al uso bastante frecuente de la galería. Formada por pies derechos de madera, genera un espacio intermedio que templará la temperatura interior, protegiendo de soles y lluvias a quienes transitan teniendo este techo como cobijo. Cuando es interior da lugar a varios quehaceres de la casa, la fábrica o el colegio. Cuando es externa termina formando una vereda donde lo público y lo privado se mezclan y donde por ello, se propicia el intercambio social. Las calles continuas con esta solución pueden verse en casi todos los países, si bien en algunas ciudades el sistema maderero ha sido canjeado por arcos de piedra o pilares de ladrillo. En algunos sitios, la galería rodea también a los pisos superiores, como se ve en Panamá y Colombia. Otros aspectos que contribuyen a esas mejoras climáticas han sido el uso de toldos, la colocación de elementos vegetales, la elección del sitio de tendido de ropa lavada y, lógicamente, la orientación.

También están las costumbres, como la de tener una gran sala que se usará en contadas ocasiones, pero que ninguna familia quiere dejar de tener. Lo mismo podría decirse de los altares domésticos y hasta de capillitas privadas que se ven en las casas o en zonas populares como mercados. La costumbre de señalar jerarquías en las habitaciones y en los patios, con su zaguán, su cancel y el escondido paso al segundo patio, organiza la vida de la familia. Las

ventanas que se abren al exterior pero que se cierran a la vista por medio de cortinas o paravanes repiten en planta baja las posibilidades del balcón enrejado de la planta alta. Postigos, vidrios, rejas, persianas complementan estas posibilidades de mirar sin ser vistos, protegen de visitas indeseables y de los rigores de la temperatura.

Éstas, que son las soluciones que se han ido consagrando en las viviendas, son las que después han pasado a otros edificios del lugar, a la vez que los grandes emprendimientos nuevos traían novedades que luego pasaban a las casas. Las soluciones han sido un constante ir y venir entre estos polos.

De todo esto quisiéramos presentar algunos ejemplos, como el de las pequeñas capillas sudamericanas, levantadas en adobe o en tapia, con un sistema sencillo que, con pequeñas variaciones, se encuentran en todo el subcontinente. Es evidente que ellas tienen sus raíces en Andalucía, con su nave única, su techo de par y nudillo, y sus muros laterales prolongados, pero esas pequeñas variaciones son las que hablan de la adecuación a cada grupo humano y a cada ambiente particular. Los ritos internos son más o menos los mismos y hasta se parecen a los de hace un par de siglos, pero allí están la torre o la espadaña, la extensión del coro, el posible balcón, la decoración interior, las imágenes y el mobiliario para hacer de esa capilla un asunto único. Así pasa a distinguirse de las demás de la serie y a tener más connotación como referente del pueblo que como ejemplo de un tiempo determinado, ya que sus apariencias generales se han vuelto intemporales.

Otro ejemplo destacable es el de los sistemas constructivos de los entramados de madera y barro que se encuentran en diversos lugares con niveles de calidad variados y posibilidades múltiples en su hechura y en su aplicación. Entre los sistemas de tierra es el que más variedad ofrece, desde la simpleza del norte venezolano o el litoral fluvial argentino hasta las posibilidades de la costa peruana con sus formas curvas y sus pinturas murales, así como las soluciones depuradas de la zona de Minas Gerais en Brasil.

El sur del continente —la Patagonia chilena y la argentina— ha trabajado la madera integrando formas de construir locales —propias del siglo XVIII— con influencias llegadas de Europa en siglos posteriores. Esto ha generado una manera de construir típica de la zona que abarca tanto la gran casona urbana como la pequeña vivienda rural, los mercados pesqueros y las escuelas, aunque dentro del panorama chileno sobresalgan los edificios religiosos. El sistema permite rehechuras y cambio de sitio de los

La arquitectura moderna del Conjunto Divina Providencia está hecha en bambú. Manizales (Colombia).



paneles, así como el traslado del edificio completo. En la zona de Bariloche (Argentina) esto fue común en la primera mitad de la pasada centuria, lo que más adelante permitió salvar edificios llevándolos a zonas más protegidas. En Chiloé (Chile) esto continuó haciéndose hasta nuestros días aun a través de los canales, cuando una casa se llevaba de una isla a la otra sin desarmarse y flotando sobre las aguas.

Los cambios productivos de finales del siglo XIX dieron lugar a una serie de poblados industriales en toda América. Si bien en muchas ocasiones quienes dirigían los emprendimientos eran extranjeros, en la concreción de los asentamientos se debieron tomar en cuenta el clima y las formas de habitar propias de la región. Los ajustes entre las ideas llevadas por la empresa y lo que el medio físico y humano requería, dieron lugar a modelos particulares que, con unos cuantos denominadores comunes, consolidaron soluciones particulares en cada conjunto. Entre los puntos repetitivos están la jerarquización de los espacios públicos y de los barrios de viviendas, la separación entre zonas residenciales y zonas de trabajo, así como el control general de la planta urbana.

Pero en cada sitio la arquitectura, la organización de los barrios y hasta la provisión de servicios tendrá un toque particular. En México serán las fábricas textiles levantadas con piedra y ladrillo, en el norte de Chile las arquitecturas madereras para la extracción del salitre y del cobre, en la Argentina los pueblos tanineros que se ubicarán en las zonas boscosas lindantes con Paraguay. Allí los edificios echan mano de los materiales del lugar, como la madera, y a los que pueden fabricarse sin mayor

problema, como los ladrillos, aunque se agregan algunos materiales industrializados como las chapas de cinc. Pero en todas las obras aparecerá el planteo de habitaciones en hilera, con galerías a ambos lados, lo que se verificará tanto en la casa del gerente cuanto en la del último obrero, además de verse en la escuela, el club y el comercio. Las diferencias estarán en los tamaños de la casa y el lote, así como en el uso de los materiales. Pero además de lo construido estará el tema del ambiente con los jardines, la arboleda y el espacio verde en general que se distinguirán claramente de la selva circundante y de las zonas deforestadas.

Si en estos pueblos ya se veía la incorporación de elementos industrializados, llegados junto a la maquinaria fabril y las vías férreas, en otros sitios comenzaron a aparecer materiales metálicos o cementicios que imitaban elementos pétreos o conjuntos de otros sistemas. Entre los cementicios se destacan los bloques que remedan piezas de piedra, que tuvieron gran difusión en el Caribe y en otras zonas de influencia norteamericana, de donde provenían. Las placas metálicas comenzaron a estamparse con dibujos de florones y guirnaldas que simulaban trabajos de yesería, por lo que tuvieron gran aplicación en cielorrasos. Pero luego vendrían las chapas imitando otros materiales como ladrillo a la vista, cubiertas de pizarra, sillería de piedra y todo tipo de molduras y adornos. Si bien hoy podemos encontrar esto en sitios tan al sur como la ciudad de Castro (Chile) que tiene así revestida su catedral, o como Rosario (Argentina), la zona centroamericana parece haber sido la más receptiva a estas novedades, ya que se las ve con asiduidad en

muy diferentes lugares como en El Salvador o en Costa Rica, usándose tanto en arquitectura doméstica de barrios modestos hasta en edificios públicos entre los que se destacan las iglesias. Se ha llegado así a plasmar una arquitectura vernácula apoyada en elementos foráneos en este caso, o en premisas ajenas, como en el mencionado caso de los poblados industriales.

Pero hoy el enfoque ha dado un giro y entonces se trata de hacer en América una nueva arquitectura que se base en valores, materiales y sistemas propios pero que represente también el momento en que se vive. Por eso, en todo el continente hay modelos de arquitectura moderna que mira de manera novedosa a la arquitectura vernácula tomando de ella viejos saberes e integrándolos a las necesidades actuales.

Entre ellos podríamos nombrar lo que se hace con el bambú, como la Urbanización Divina Providencia de Manizales, Colombia, donde el uso de la “*guadua angustifolia*” tradicionalmente usada por los pobladores fue trabajada con sustanciales mejoras de amarre estructural, diseño, comodidad y adaptabilidades al terreno inclinado y a las futuras ampliaciones derivadas de los cambios en el núcleo familiar. El éxito arquitectónico y social del emprendimiento abrió las puertas a transferencias tecnológicas a otros ámbitos como Costa Rica y Ecuador.

También podríamos mencionar el caso de las Geomoradas, desarrolladas en Zacatecas, México, en donde se levantaron viviendas de adobe recuperando un material que por entonces los sectores de menores recursos despreciaban, a pesar de haber sido retomado por los sectores altos de la sociedad. Si bien en un principio se trataba de solucionar un tema habitacional a partir del desarrollo de las economías regionales. Por haberse estudiado con cuidado los prototipos, combinando exigencias de seguridad antisísmica con las posibilidades económicas de sus destinatarios, se logró interesar a los propios Institutos de Vivienda para levantar sus respectivas sedes dentro de los conjuntos usando los mismos materiales y sistemas. Hoy se ha convertido en otro ejemplo de arquitectura vernácula en la que se funde lo tradicional con lo nuevo.

## Conclusiones

Lo tradicional tiene profundas intuiciones, no conquista la naturaleza: la acoge. Por ello las ideas de avances están presentes, aunque a su propio ritmo, pero no son de ningún modo situaciones estáticas. A lo largo del tiempo van adecuándose a las

necesidades, climas, cambios económicos y laborales, a la organización familiar. Las migraciones generan intercambios y se aplican novedades, pero insertándose con respeto en de lo existente. Todo ello se da dentro de un conjunto unitario, opuesto al individualismo, con tareas solidarias y participación de todo el grupo humano.

Hoy se pretende oponer lo culto y lo vernáculo tratando de separar ideas y de cortar la antigua interacción que había entre ambos mundos, achacándole a lo popular una falta de racionalidad, sin ver que ésta está presente, aunque sigue caminos diferentes. Por eso debemos romper estas dicotomías dejando que otra vez fluya lo que daban y recibían ambos mundos mutuamente. Con ello se propiciará el encuentro de espacios de libertad, dentro de la aventura del desorden que puede suponer la arquitectura vernácula. Así podrán recuperarse la convivencia, los usos mezclados del suelo, el sentido de lo sagrado, los ritos, los simbolismos, las creencias. Y también podrá reencontrarse aquel continuo entre lo vernáculo y la arquitectura con arquitectos.

## Bibliografía

- CALDERÓN TREJO, Eligia, *Las casas de Hacienda. Un caso de arquitectura vernácula en Mérida, Mérida (VE)*, 1998.
- Construcción de la Ciudad* 19, Barcelona, Noviembre 1981.
- GUARDA, Gabriel, *La tradición de la madera*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 1995.
- GUTIÉRREZ, Ramón (coord.), *La otra arquitectura. Ciudad, vivienda y patrimonio*, Barcelona-Madrid, Lunwerg, 2000.
- Habiterra. Catálogo de la Exposición Iberoamericana de Construcciones de Tierra*, Bogotá, Escala- CYTED, 1995.
- HIDALGO LÓPEZ, Oscar, *Nuevas técnicas de construcción con bambú*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1978.
- LOLICH, Liliana, *Patagonia. Arquitectura rural en madera*, Bariloche, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, 1993.
- MORA SAUCEDO, Julio E. et al., *Arquitectura Vernacular en Panamá*, Washington, OEA, 1994.
- SANOU ALFARO, Ofelia M., *Arquitectura e historia en Costa Rica. Templos parroquiales del Valle Central*, San José, Universidad de Costa Rica, 2001.
- TÉLLEZ, Germán et al., *Casa campesina. Arquitectura vernácula de Colombia*, Bogotá, Villegas, 1993.
- VIÑUALES, Graciela María, “La interioridad del sur”, *Cuadernos de Vivienda* 1, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, octubre 2003. pp. 11-31.